



PATRISSE KHAN-CULLORS Y ASHA BANDELE

Cuando te llaman terrorista. Una memoria del Black Lives Matter

CAPITÁN SWING

AÑO: 2021

PÁGINAS: 250

ISBN: 978-84-123902-1-6

JOSÉ A. MANSILLA / OBSERVATORI D'ANTROPOLOGIA DEL CONFLICTE URBÀ (OACU)

Reseña

El poder de la estructura

Allá por el año 1988, mi barrio de la periferia sevillana no contaba con instituto de bachillerato alguno. Para una población de, aproximadamente, 27.000 personas, había cinco colegios públicos, uno privado (luego concertado) y un solo instituto de Formación Profesional (FP), al que añadieron una especie de secundaria que se vino a denominar *Reforma*, y que nunca entendí verdaderamente qué era. Los que queríamos hacer el Bachillerato Unificado Polivalente (BUP) para ir a la universidad, teníamos que coger un autobús y desplazarnos hacia un barrio más céntrico. Entre 45 minutos y una hora nos separaban del centro educativo donde se impartía esta modalidad y a la que, de forma mayoritaria, llegábamos en autobús público. La única línea que conectaba mi barrio con la ciudad consolidada no era siquiera parte de la Empresa Pública de Transporte, sino una concesión y, cada mañana, se llenaba de estudiantes y, mayoritariamente, de mujeres trabajadoras del hogar en las casas de otras familias más pudientes de la capital andaluza. No recuerdo exactamente el precio de lo que se vino a denominar el bonobús, es decir, el abono del autobús sevillano, pero sí recuerdo la beca que mi familia obtenía anualmente para pagarlo junto al material escolar: 3.000 pesetas, es

decir, 18 euros, que mi madre aprovechaba para comprarme unos vaqueros: Los vaqueros. Entonces pensábamos que era lo que había, que la situación venía dada y que, si queríamos estudiar, teníamos que desplazarnos hasta otro barrio a una hora de distancia. Conforme fue pasando el tiempo, comenzamos a pensar que en aquellos años Andalucía y Sevilla no tenían los recursos suficientes como para garantizar que los hijos de la clase obrera estudiaran bachillerato. Finalmente, entendimos que, a lo mejor, la gente de la periferia no estábamos llamados a ir a la universidad. El poder de la estructura caía, de esta forma, sobre nosotros.

A muchos kilómetros de distancia, y en una realidad mucho más dura y diferente, el poder de la estructura se manifiesta de forma evidente en la obra de Patrisse Khan-Cullors y asha bandele *Cuando te llaman terrorista. Una memoria del Black Lives Matter*. El libro, publicado por Capitan Swing, relata las vicisitudes personales de Patrisse, desde su nacimiento en un barrio del centro de Los Ángeles, Van Nuys, de población mayoritariamente mexicana, hasta la fundación del movimiento *Black Lives Matter* y la llegada al poder, en 2016, del empresario ultraderechista Donald Trump en Estados Unidos (EEUU). En él, las autoras van desgranando, con saltos adelante y atrás en el tiempo, cómo es ser negro y vivir en una sociedad profundamente racista como es la norteamericana, pero, también, cómo es hacerlo cuando te enfrentas a esa misma sociedad desde una postura abiertamente no heteronormativa sexualmente hablando y desde el activismo y la militancia política.

La historia de Patrisse no dista tanto de la de otras tanto personas y familias pertenecientes a las minorías étnicas norteamericanas que viven el día a día de un país donde las instituciones reflejan, en muchas ocasiones, el racismo de una parte importante de su población. Un hecho que se refleja, por ejemplo, en lo que Ángela Davis (2017), autora además del prólogo al libro, ha venido a denominar «complejo industrial-penitenciario», esto es, la relación existente entre el modelo productivo y la legislación penal vigente. Así, tal y como la propia autora recoge en el libro, cuando Ronald Reagan llega al poder en EEUU en el año 1981, reanuda la denominada *guerra contra las drogas* puesta en marcha a principios de los 70 por Nixon, algo que conlleva la militarización de la policía, una mayor presencia de las Fuerzas de Seguridad en barrios y ciudades y, finalmente, un incremento, entre los años 1982 y 2000, del «número de presos en las cárceles del Estado de California del 500 por ciento» (Khan-Cullors y bandele, 2021: 54), esto es, de mano de obra barata y semiesclava a manos de las empresas gestoras de los complejos. El relato de Patrisse nos muestra, en carne y huesos, aquello que Loïc Wacquant

(2010) denominara el *Estado Penal*, el cual ha venido a sustituir al Estado social de los años de posguerra.

Este sociólogo francés, discípulo destacado de Pierre Bourdieu y heredero de la tradición sociológica de la Escuela de Chicago, señala que, a partir de la década de los noventa del pasado siglo, un nuevo concepto es presentado ante la opinión pública como elemento fundamental e insoslayable a la hora de luchar contra la exclusión y la desigualdad: el de *seguridad*. Si durante las últimas décadas el Estado había contado con diferentes estrategias para atajar este tipo de cuestiones, a partir de ese momento se decantaría, principalmente, por la penalización, esto es, la conversión directa de los pobres en delinquentes, algo que se presenta, de forma inseparable, al fomento y expansión de la ideología del libre mercado y la responsabilidad individual. Esta desaparición del Estado como actor fundamental dentro del ámbito social —eliminando sus políticas de servicios sociales— se vería acompañada de una ampliación de su capacidad de acción penal —instaurando nuevas leyes y regulaciones y ampliando el ámbito carcelario—. Esto no significaría «*una reducción notoria del gasto público, tal y como nos vienen diciendo los ideólogos del neoliberalismo (recortes, incrementos de impuestos, etc.), sino, más bien, una reestructuración de la inversión desde lo social a lo punitivo*» (Mansilla, 2020).

Porque es este, de manera fundamental, el marco social y espacio-temporal que tan brillantemente describen Khan-Cullors y bandelet en su libro: la realidad de la gestión neoliberal de la pobreza. A lo largo del libro hay momentos en que esto queda especialmente reflejado, como aquel en que se señala que «*me crié en un barrio empobrecido y afligido que sufría todas las consecuencias que tienen en el mundo moderno dejar a las comunidades sin recursos, pero proporcionándoles instrumentos con los que ejercer la violencia*» (p. 166), donde se pone en relación la insensatez que supone dejar áreas urbanas completas sin la atención social, sanitaria o educativa necesaria, a la vez que se permite la proliferación, el tráfico y la posesión de armas. Pero también, cuando se pone el dedo sobre la llaga de lo que significan las cárceles en el estado de California, el complejo industrial carcelario antes comentado y que, para 2005, llegó a suponer el 16% del total del presupuesto estatal (Domènech, 2019).

Cuando te llaman terrorista es un relato duro y realista de los Estados Unidos contemporáneos; de la cotidianeidad de una parte importante de su población que sigue, muchas décadas después de abolida la esclavitud y promulgadas las leyes de derechos civiles, viendo cómo la igualdad política se distancia, cada vez más, de la igualdad social, econó-

mica y simbólica. Pero también, y quizás es uno de los elementos y enseñanzas fundamentales del libro, una historia de luchas y de logros; del nacimiento de multitud de movimientos; de la capacidad de autoorganización de los negros norteamericanos; de su articulación con demandas relativas a la diversidad sexual y afectiva, a la clase trabajadora, a los programas de vivienda, al control democrático de la policía, etc. Algo que no se consigue si no es mediante la politización de amplios grupos sociales (lo que para la protagonista comienza en el Instituto Cleveland) y por la creación de amplias redes de autoayuda y soporte mutuo potenciado, a su vez, por los inicios de las redes sociales tan ampliamente conocidas hoy en día. Es imposible desligar el nacimiento mismo y la existencia de un movimiento tan potente como *Black Lives Matter* si no es debido a esta concepción de la lucha política ligada, por un lado, a la consecución de cambios legales, pero, también, al establecimiento de relaciones sociales y afectivas poderosas y estables.

Un último apunte antes de llegar a las conclusiones finales. Como antropólogo no ha dejado de sorprenderme la continua referencia de las autoras a lo *hermoso*, a la *belleza*, así como al uso de otros adjetivos relacionados cuando se hace referencia a las personas negras, miembros de su familia, relaciones personales, etc. Al principio de sumergirme en la lectura opté por pensar que estaba ante licencias literarias, usos estéticos de las palabras por parte de Patrisse y andele. Sin embargo, posteriormente me di cuenta de que se trataba, más bien, de un elemento de lucha cultural, de *devolver el golpe*, de recordar que los negros y las negras también son hermosas y merecen esas adjetivaciones. Así, después de años de maltrato y violencia física y simbólica, tales calificativos perseguirían subrayar que las personas negras no son *monos*, ni *feas*, ni *atrasadas*, sino bellas y dignas de admiración. Me acordé, así, de una noticia que encontré una vez en un periódico de Bombay: una campaña contra la lepra que mostraba unas ilustraciones de niños blancos en un contexto donde *el blanco* no existe; máximo ejemplo de violencia simbólica.

En definitiva, el libro de Patrisse Khan-Cullors y asha bandele se revela como una oportunidad única para conocer mejor la realidad del gigante norteamericano, algo a lo que la editorial Capitan Swing ya nos tiene acostumbrados. No obstante, quería destacar un par de aspectos que me parecen importantes antes de dar por acabada esta reseña. Por un lado, el excesivo peso que ambas autoras le dan al propio sistema de valores, al conjunto de relaciones sociales que conforman el entramado estructural que cosifica y ejerce la violencia sobre la población negra estadounidense. Digo esto porque, a veces, parecen olvidar la capacidad de agencia que ellas mismas ejercen y de las cuales son un ejemplo funda-

mental. Entiendo que un libro de estas características tiene un objetivo más de denuncia que de análisis académico, pero este hecho me ha llamado la atención a lo largo de su lectura. Por otro lado, está el énfasis que se da en el mismo al concepto de *comunidad*, sinónimo, a veces, de *barrio*, otras de *familia y amigos*. En general, el planteamiento de las autoras apuesta por la constitución de una especie de *contrasociedad* que permita, en la medida de sus posibilidades, atender las necesidades de sus integrantes viendo el papel desertor que juegan las instituciones. Bien, este tipo de planteamientos, me parece, son correctos si con ello se pretende un cambio social general, es decir, si se usa como base para eliminar todas las restricciones y violencias en forma de regulaciones, leyes y normativas que ahogan al pueblo negro norteamericano. No observarlo como elemento instrumental, simplemente, podría acabar por generar un conjunto de barcos comunitarios que tratan de sobrevivir en la tormenta del mar neoliberal.

Un gran libro de un movimiento que, desafortunadamente, nos sigue haciendo mucha falta a quienes apostamos por una sociedad global más justa e igualitaria.

Referencias

- Davis, A. (2017). *¿Son obsoletas las prisiones?* Buenos Aires: Bocavulvaria Ediciones.
- Domènech, A. (2019). *El eclipse de la fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista*. Madrid: Akal.
- Khan-Cullors, P. y bande, a. (2021). *Cuando te llaman terrorista. Una memoria del Black Lives Matter*. Madrid: Capitan Swing.
- Mansilla, J. (2020). *La pandemia de la desigualdad. Una antropología desde el confinamiento*. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- Wacquant, L. (2010). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Ed. Gedisa.